



EM DEFESA DA REVOLUÇÃO E DITADURA PROLETÁRIAS

MASSAS

Órgão do Partido
Operário Revolucionário

(11) 95446-2020

Nº 14 - 4/4/2024



Manifiesto del Partido Obrero Revolucionario (POR)

Seis meses de guerra contra los Palestinos de la Franja de Gaza

La mayor responsabilidad por el genocidio recae sobre los estados unidos



El gobierno israelí y la burguesía sionista no necesitan respetar ninguna decisión de la ONU. Desconocerán la resolución sobre el alto el fuego. La razón de tal poder regional e internacional se debe a Estados Unidos y, en particular, a Joe Biden. En el Consejo de Seguridad de la ONU, ordenó a su representante que se abstuviera, después de haber bloqueado varias resoluciones que, de alguna manera, eran desfavorables al Estado de Israel. El cinismo del presidente estadounidense es tan odioso como la sinceridad del primer ministro israelí. Joe Biden y Benjamín Netanyahu van de la mano en la saga militar de asesinar a más de 33.000 palestinos, la mayoría de los cuales son mujeres, jóvenes, niños y ancianos.

La explicación del gran interés de Estados Unidos en dar carta blanca al gobierno de unidad nacional de Netanyahu para bombardear e invadir incesantemente con tanques el minúsculo territorio de Gaza se encuentra en la propia autorización de la ONU, de 1947-1948, a los sionistas, ya establecida en Palestina, construir un Estado a costa de la expropiación del pueblo palestino, mediante la fuerza del capital financiero y las armas.

El fin del Imperio Otomano, con la victoria de los aliados bajo la hegemonía de Inglaterra, concluyó con una división y definición de fronteras, sin necesidad y voluntad de los árabes. En estas condiciones de dominación imperialista, se plantó la semilla del sionismo, concebido mucho antes de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el Estado sionista germinó y nació después de la Segunda Guerra Mundial, que impulsó una nueva división del mundo, ya fuera de la hegemonía inglesa.

Estados Unidos se ha convertido definitivamente en una potencia hegemónica sin paralelo en la historia del capitalismo. El poder norteamericano permitió que el movimiento sionista se impusiera como fuerza colonialista en Palestina y Oriente Medio. Sin embargo, no se puede omitir la contribución del régimen de Josef Stalin. Parte de las negociaciones entre los vencedores de la guerra fue la implementación del Estado sionista de Israel, que resultó de la aprobación en la ONU. La URSS estalinizada ya no existe desde 1991, pero la responsabilidad del gobierno del régimen de Stalin no puede borrarse. Evidentemente, la posición de la antigua delegación soviética de un Estado multinacional

se desvaneció ante las determinaciones de la coalición imperialista ganadora, que preveía dos Estados.

A partir de 1945, Estados Unidos ganó terreno en su dominio global. Las guerras que estallaron entre el poder sionista y los árabes fueron alimentadas y garantizadas por Estados Unidos, que no podía permitir la derrota del Estado sionista y su colapso.

Los países árabes que reaccionaron con las armas ante el avance territorial del gobierno sionista finalmente se enfrentaron al poder hegemónico de Estados Unidos. Las victorias militares de las Fuerzas de Defensa de Israel resultaron en expansión territorial y anexiones. Al mismo tiempo, debilitó y descompuso el nacionalismo panárabe. Todo lo que estuvo bajo la tutela del imperialismo norteamericano y su coalición que siguió los supuestos de la “Guerra Fría”, que tuvo como objetivo romper y desmoronar la mayor conquista revolucionaria del proletariado ruso y mundial, que fue la construcción de la URSS.

El pueblo palestino estaba cada vez más aislado en su resistencia de vida o muerte. La lucha por su supervivencia nacional nunca cesó a pesar del inmenso poder económico y militar que Estados Unidos proporcionó al Estado sionista. En los innumerables enfrentamientos sangrientos, que involucraron a la porción de árabes que no cedieron, los más ejemplares fueron el pueblo libanés, sirio, iraquí y yemení. Junto a ellos, con el pueblo iraní, constituyen la barrera nacionalista-religiosa para la completa dominación norteamericana del Medio Oriente. Inevitablemente, chocan con el Estado sionista expansionista.

El conflicto permanente entre palestinos y judíos sionistas es parte de las contradicciones más profundas que se potenciaron con el fin del Imperio Otomano, las dos particiones y la imposición de la hegemonía norteamericana. Estados Unidos y sus aliados europeos intentaron dar cabida a las fuerzas sociales y nacionales en conflicto agitando la constitución de un Estado palestino, cuando la resolución de la ONU ya había sido destrozada y empapada en sangre. Los Acuerdos de Oslo de 1993 crearon una ilusión sobre la posibilidad de que Israel admitiera haber contenido su expansionismo colonialista. No duró mucho. Sirvió para dividir a los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza, y para debilitar la resistencia armada que tendría que provenir de todo el pueblo palestino, aislándolo en la Franja de Gaza, que pasó a ser gobernada por Hamás, apoyada por el movimiento nacionalista islámico que no cedió a los dictados de los Estados Unidos y el sionismo.

La farsa de los dos Estados colapsó con el endurecimiento del asedio de Israel a los palestinos en Gaza que resistieron la maniobra del imperialismo y la progresiva anexión de parte del territorio de Cisjordania. Por su realismo, la expresión que la Franja de Gaza se convirtió en una “prisión al aire libre” no se podía deshacer. La justificación del gobierno israelí que sucede porque la existencia del Estado de Israel estaba amenazado es la misma justificación de siempre para encubrir el significado histórico del sionismo colonialista. La policía y las fuerzas militares israelíes aplastaron la Intifada. Aprovecharon el conflicto para justificar una mayor Militarización en Palestina y Oriente Medio.

La operación militar de Hamás y otras organizaciones islámicas aliadas el 7 de octubre de 2023 en suelo israelí, causando muertes de civiles y encarcelando rehenes, fue el resultado de una profunda asfixia económica, social y política, que se extiende sobre la Franja de Gaza y los avances de colonización en Cisjordania impuesta por la violencia cotidiana.

Estados Unidos hizo del Estado de Israel un enclave en el Medio Oriente. Este fue el diseño original de 1947. Lo que hizo estratégicamente más fácil mantener y ampliar la opresión nacional en todo el Medio Oriente. No es necesario describir la importancia de las rutas marítimas y petroleras. Lo fundamental, en la situación actual, es entender que Estados Unidos se ha comprometido a la destrucción de la Franja de Gaza y el asesinato de un pueblo desarmado frente al poder militar de Israel, en condiciones de agravamiento de la crisis global del capitalismo. Al mismo tiempo que pone en escena una divergencia con el gobierno de Netanyahu acusado de “excesos” y plantear el espantapájaros de un Estado para los palestinos, financiando la guerra con miles de millones de dólares y armas poderosas.

Los ataques de Israel en Siria y el Líbano -el asesinato de líderes y autoridades militares de Hamás en Irán- son declaraciones de guerra. El bombardeo del Consulado en Siria, y la muerte de un comandante de La Guardia Revolucionaria de Irán podrían transformarse en guerra si no fuera por la retaguardia estadounidense. Los buques de guerra y las innumerables bases militares de los Estados Unidos en Medio Oriente permite que Israel ataque Siria y el Líbano sin temor a desencadenar una guerra en la región. La agresividad de israelí se explica por la duración de la ocupación en la Franja de Gaza, sin que haya conseguido liquidar a Hamás, objetivo fijado desde el comienzo de la guerra. Acabar con Hamás significa tomar posesión del territorio y anexarlo definitivamente. Lo que no parece posible de lograr.

El genocidio es calificado y denunciado por la mayoría de los países, según el proceso presentado por Sudáfrica en la Corte de La Haya, que, si bien sirve al imperialismo, no pudo rechazar la petición. La decisión del Consejo de Seguridad de la ONU a favor del alto el fuego y la negativa de Netanyahu dificultan arrasar la ciudad de Rafah y atacar la resistencia de Hamás. La gigantesca manifestación de judíos cuestionando al gobierno de Netanyahu y exigiendo una convocatoria a elecciones expresa la intensificación de la crisis política interna y presiones externas, que se manifiestan incluso en las elecciones estadounidenses, en las que Biden es rechazado por una capa de jóvenes sensibilizados por los asesinatos.

El imperialismo necesita llegar a un acuerdo con Netanyahu sobre cómo poner fin a las matanzas y permitir que los palestinos tengan un respiro. Las relaciones de Estados Unidos y la burguesía feudal árabe no pueden destrozarse mutuamente en las condiciones en que China tiene las de ganar. Y en las condiciones en las que se ha desarrollado la guerra en Ucrania inclinada a favor de Rusia. En este sentido, la agudización de tendencias militaristas son aún mayores en Medio Oriente lo que no conviene al imperialismo norteamericano y al imperialismo en general.

El movimiento de masas en innumerables países – especialmente en Estados Unidos y Europa– exigiendo poner fin a la intervención sionista en la Franja de Gaza y condenar el genocidio muestra el camino y la forma en que podemos y debemos poner límites a la ofensiva mortal de Israel y sus intenciones anexionistas. La disminución en la ola de manifestaciones favorece las maniobras del imperialismo y permite a Israel seguir persiguiendo el objetivo de liquidar a Hamás y hacerse con el control total del territorio ocupado. Las direcciones políticas han ido desactivando protestas masivas tras la presión de los gobiernos y lugar que tienen en la ONU y en la Corte de La Haya como sus canales de solución de guerra. Crecerán las ilusiones en torno a la bandera de los dos Estados, que, como tal, depende en última instancia de la voluntad de los Estados Unidos y Aliados europeos. Esta desviación pone en riesgo la lucha del pueblo palestino por su verdadera autodeterminación. Es urgente superar la política conciliadora que viene deprimiendo a la ola mundial de lucha de masas contra el genocidio y por el derecho de los palestinos a la autodeterminación.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI) han asignado insistentemente al

movimiento la tarea de fortalecer su carácter de frente único antiimperialista y guiarse por la estrategia de la revolución Social. La derrota del Estado sionista será la derrota de Estados Unidos. Este supuesto debe ser la base de Lucha por la autodeterminación del pueblo palestino. Palestina volverá a ser una con el fin del gobierno sionista, o es decir, el Estado sionista. La solución de dos Estados resultó imposible desde el principio, en 1948. La tragedia que aún continúa es la prueba más definitiva de que la posibilidad que los palestinos logren la autodeterminación real es inviable.

La brutal experiencia de setenta y seis años de opresión sionista demuestra que la vanguardia revolucionaria, Palestino-árabe y global, deben guiar la lucha contra el Estado sionista y el imperialismo por la bandera de la unidad entre palestinos y judíos bajo una República Socialista, que debe ser conquistada en la lucha general de las masas oprimidas por los Estados Unidos Socialistas de Medio Oriente.

Por el fin inmediato de la ocupación militar israelí ¡De la Franja de Gaza!

¡Por la autodeterminación del pueblo palestino!

¡Por la unidad de palestinos y judíos bajo una República Socialista!

Luchar bajo el programa internacionalista, por los

¡Estados Unidos Socialistas de Medio Oriente!

¡Superemos la política de direcciones conciliadoras!

Regreso al método proletario de manifestaciones masivas

LANÇAMENTO!

PALESTINA
GUERRA NA FAIXA DE GAZA E
GENOCÍDIO DO POVO PALESTINO

Posição e
resposta do
internacionalismo
proletário

R\$ 40

PALESTINA

GUERRA NA FAIXA DE GAZA E
GENOCÍDIO DO POVO PALESTINO
POSICÃO E RESPOSTA DO
INTERNACIONALISMO PROLETÁRIO

Somente a classe operária e os demais trabalhadores, organizados, unidos e em luta podem derrotar o Estado sionista de Israel, os Estados Unidos e aliados.

Adquirá já com o distribuidor do Jornal Massas.

